

CULTO A LA FECUNDIDAD

Los Falos Muiscas de Villa de Leiva

Eliécer Silva Celis*
Antropólogo

Los falos muiscas o chibchas son monolitos tallados de cuerpo alargado y magnitud variable. Los registros hechos hasta el momento señalan longitudes que van desde 1m 80 hasta 4m 50 y 5M 0, aproximadamente. La forma general de estos monumentos arqueológicos es la cilíndrica pero también los hay plano-rectangulares y de silueta sensiblemente triangular u ovoidal. En estos últimos casos, la forma fue generalmente determinada por la natural del bloque lítico elegido para su talla.

Rasgos característicos de estas obras son la forma suavemente redondeada o cónica que presenta el extremo correspondiente al bálano, y las muescas del mismo. Láminas I-II-III- y IV. Las estalladuras o muescas son de dos clases o sentidos, a saber, una circular o de contorno del monolito, medianamente ancha y profunda y forma cóncava, y dos comúnmente cortas, que se desarrollan en puntos opuestos y equidistantes en la mencionada extremidad para proyectarse perpendicularmente sobre la primera formando una especie de T. En varios casos, las dos escotaduras sobrepasan un tanto la circular y entonces diseñan, cada una, una figura cruciforme. Láminas III y IV.

Los caracteres señalados aparecen unas veces en la punta más gruesa del monolito, mientras que en otros casos se han tallado en la extremidad opuesta. Las variantes formales y de atribución según entalles, dimensiones, etc., de las figuras fálicas, las presentaremos en el estudio final.

*Investigador U.P.T.C. - Tunja

En la preparación de las piezas falomorfas y, en general, de las diversas formas monolíticas empleadas en el "Infiernito", la labor de extracción, cantería y transporte de la piedra desde lugares lejanos, en unos casos, y el movimiento y manejo, en otros, de grandes volúmenes pétreos como los que desde tiempos geológicos quedaron dispersos y a flor de tierra o semienterrados en el mencionado lugar, exigieron intenso y largo trabajo de un gran número de operarios chibchas entre los que se contó, sin duda, con verdaderos especialistas en la talla y acabado de la materia lítica. Tan dura y sostenida labor se realizó con instrumentos de piedra como hachas, cinceles, puntas, martillos, etc., y fue posible bajo una rígida disciplina sustentada por una fuerte organización político-administrativa y una abundante producción agrícola mantenida, especialmente, por las vecinas comunidades nativas tanto del NE. y N. (chantivá, Monquirá, etc.) como del W. (Sutamarchán y Tinjacá), que disponían de suelos bastante productivos, en comparación con las áridas y secas tierras del "Infiernito".

La expresión plástica de las manifestaciones del culto a la fecundidad y la de los órganos por medio de los cuales se produce datan de tiempos muy antiguos. De ello son ejemplo, en la Historia, las Venus de Villendorf, Lesgugue, Boussé-Roussé, Lausel, Grimaldi, etc., del Paleolítico Superior, como también las representaciones fálicas del Neolítico y épocas siguientes, del Antiguo Mundo. Fue así como en el transcurso de un período tan importante como el comprendido por el III milenio antes de Cristo, que se destaca tanto por el desarrollo de la arquitectura megalítica, casi siempre en conexión con el culto a los muertos, como por la aparición del Bronce en el Mundo Oriental, se observaba el culto a la fecundidad. Pues, conforme lo señala Furon (1) dicho culto se manifiesta a través de dos actores principales, de dos dioses de sexo diferente. Unos ejemplos. En el Valle del Indo, Siva, deidad omnipotente, omnisciente y poseedora de tres ojos, tiene entre sus atributos el falo, elemento éste de gran tamaño, en piedra, asociado a anillos de igual material, y correspondientes aquél al lingan y éstos al yoni, de los cultos actuales. Por la misma época, en la planicie de Iran, el culto a la fecundidad aparece señalado por el falo y tiene lugar preferentemente en cuevas provistas de corrientes de agua. En Egipto, con ocasión del culto rendido a Osiris, dios de la fertilidad, varios grupos de mujeres marchaban en procesión por las aldeas danzando al son de flautas y entonaban himnos en su alabanza, a tiempo que exhibían imágenes sexuales masculinas que se destacaban por su tamaño y hacían mover mediante cuerdas. Se trataba, según Frazer (2), de un posible encantamiento para asegurar la germinación de las cosechas. En

1. Furon Raymond. *Manuel de Prehistoire General*. Paris 1943.

2. Frazer James George. *La Rama Dorada Magia y Religión*. México 1974.

el mismo Egipto y también en Babilonia, el alto valor otorgado al miembro viril como elemento portador de fuerza mágica se infiere de las orgullosas inscripciones de los monumentos de estos pueblos en los cuales los respectivos monarcas dan cuenta del número de occisos y de la gran cantidad de manos y de falos cortados a los prisioneros antes de hacerlos esclavos o de sacrificarlos a los dioses.

En Grecia, según Marin Correa (3), en honor de Dionisos eran preparadas figuras como las mencionadas dotadas de desproporcionados órganos viriles. En Hierápolis, frente a un templo consagrado a la misma deidad, se levantaban dos gigantescas columnas falomorfas, y en el interior del recinto sagrado había una estatua masculina provista de enorme pene.

En su forma litúrgicamente aparatosa, utilizando monolitos fálicos de gran tamaño, el culto a la fecundidad entre los chibchas debió tener su más amplio desarrollo en el curso del primer milenio antes de Cristo, pues la proximidad de 10 metros de una unidad pétreo del carácter señalado al Espacio Sagrado del Sur, y de 30 metros las demás piezas falomorfas localizadas al Este de dicho espacio y del Campo Sagrado del Norte, nos permite sospechar, al menos por el momento, la existencia de una relación cronológica en la talla de varias formas fálicas del "Infiernito" con respecto a la preparación y erección de los grandes monolitos del espacio sagrado rectangular primeramente señalado, y para el cual es muy importante la fecha radiocarbónica de 2.800 ± 95 B.P. que dejamos consignada en un trabajo recientemente publicado por el Museo del Oro del Banco de la República en uno de sus Boletines, con el título Investigaciones Arqueológicas de Villa de Leiva (4).

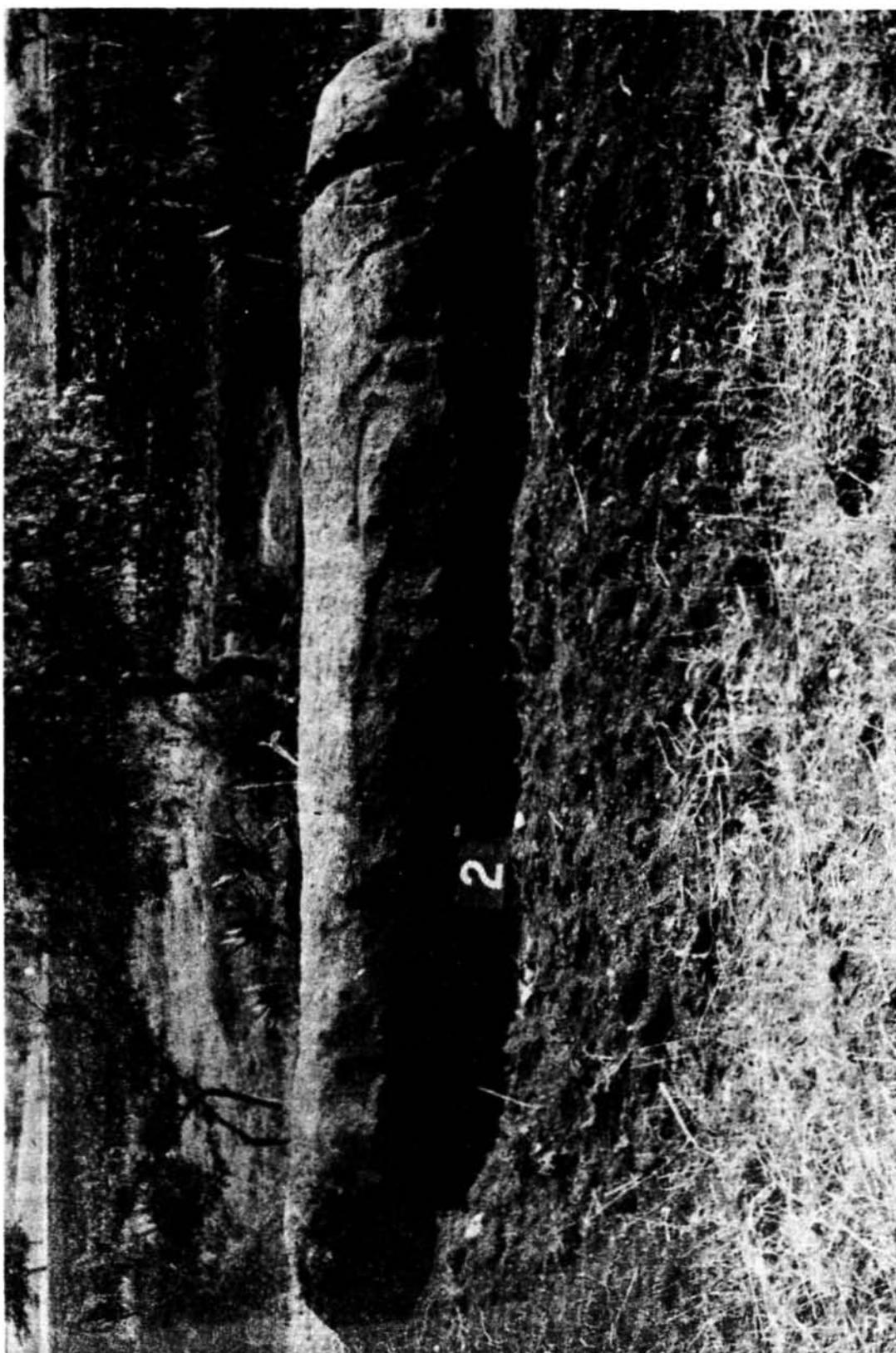
El reconocimiento implícito de una fuerza superior, de un poder misterioso, o de un espíritu divino, que perpetúa la vida por el acoplamiento sexual, originó el culto a la fecundidad.

Por razón de su peculiar disposición de espíritu, que le hace ver los fenómenos naturales de manera distinta de como los apreciamos nosotros y no dándose por satisfecho de que el acto sexual por sí solo ofrece explicación suficiente de la reproducción, el hombre arcaico busca conexiones de carácter místico para "explicar" el milagro del origen de una nueva vida. Entonces, como lo expone Jensen (5), el vacío que así resulta viene a ser colmado por los poderes divinos del tiempo

3. Marin Correa Manuel. Historia del Mundo Insólito. Vol. III Madrid 1973.

4. Silva Celis Eliécer. Investigaciones Arqueológicas en Villa de Leiva Boletín Museo del Oro del Banco de la República Año 4 enero-abril 1981 Bogotá.

5. Ad. E. Jensen. Mito y Culto entre Pueblos Primitivos. México 1966.



LAMINA I. Villa de Leiva. El "Infiernito". Monolito fálico: 4m85 x 1m15 x 0m82.

originario. Es, en efecto, una parte de ellos mismos la que vive en el hombre, y precisamente esta parte es lo importante: una al hombre viviente con el tiempo originario creador”.

El misterio de la fecundidad ha jugado papel muy importante en el culto religioso de muchos pueblos de la antigüedad. Los fenómenos de la reproducción y el crecimiento han sido y continúan siendo muy importantes para la humanidad. En relación con los alimentos, una cosecha abundante en frutos origina bienestar, alegría y gozo de vivir. En consecuencia, el interés más concreto del hombre había de estar relacionado con las energías reproductoras de la naturaleza.

El culto a la fecundidad fue muy intenso en el caso del “Infiernito”, a juzgar por el buen número de representaciones de carácter fálico aún subsistentes, no obstante la depredación de que fueron objeto, en tiempos históricos, éstas y otras clases de monumentos líticos, que fueron destruidos.

Habiendo elegido los órganos sexuales humanos como prototipos del sostenimiento de la vida y la fertilidad, la elevada consideración de que ellos fueron objeto por parte de los chibchas llegó hasta el punto de hacerlos motivo de veneración y culto.

Como queda indicado, en el curso de un período temprano del desarrollo cultural de este pueblo, el símbolo del miembro viril o lingan fue, casi siempre, destacado en voluminosas e imponentes formas pétreas talladas y era elemento primordial en varias de sus celebraciones mágico-religiosas en las cuales, teniéndolo visible y presente, se estaba y sentía con él. De esta manera quedaba asegurada la eficacia del rito correspondiente.

Provistas de misteriosas propiedades mágicas y místicas, asociadas a su forma mediante un ritualismo consagratorio de que seguramente fueron objeto, estas figuraciones fálicas, expresivas del órgano generador masculino tomado como modelo, abarcaban la capacidad generatriz de la naturaleza en sus diversas manifestaciones vitales. Los monolitos fálicos que hemos hallado dispersos en los estériles campos de Villa de Leiva, Sutamarchán, Tunja, Ramiriquí, Paz del Río, etc., ponen de manifiesto el interés profundo concedido a la fertilidad y subrayan las relaciones fundamentales entre la fecundidad agrícola y la fecundidad humana.

La sacralidad de la sexualidad humana y la preocupación por la fecundidad de la tierra aparecen reveladas en estos colosales monolitos tallados, cargados de trascendentes fuerzas y valores espirituales por virtud de los cuales tales formas labradas, al dejar de ser simples cosas naturales para convertirse en hierofanías, es decir, en manifestaciones

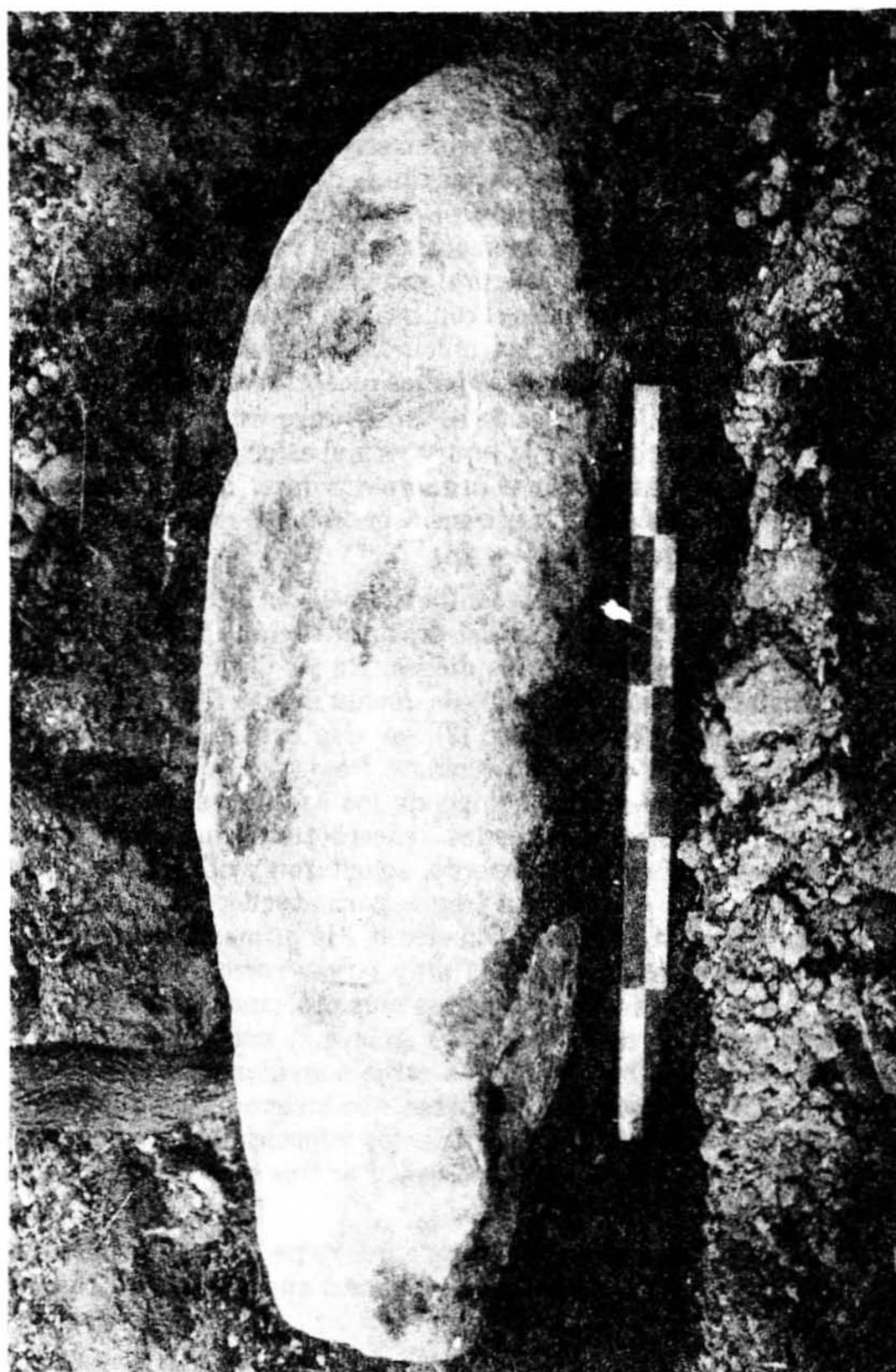
simbólicas de lo sagrado, fueron objeto de cultos y ritos religiosos y mágicos, que debieron tener lugar en una atmósfera sublimada por el misticismo y la devoción religiosa.

En la perspectiva espiritual chibcha, el carácter sagrado otorgado tanto a la nutrición como a la función sexual permitía a nuestros indios, mediante el rito, comulgar con las fuerzas vitales y cósmicas y, a tiempo que los libraba de lo profano y los proyectaba más allá del tiempo, los ponía en condiciones de participar del gesto arquetípico realizado en la aurora de los tiempos por un ser divino o una figura mítica, y de provocar la repetición de la hierogamia cósmica por medio de los monolitos falomorfos erectos en el "Infiernito", consumándose así, simbólicamente, la unión marital sagrada del Cielo y la Tierra, la que, por otra parte, tenía una realización paralela en las uniones sexuales del pueblo en común, hecho éste que se cumplía en uno de los momentos críticos del ciclo agrario cual era el de la proximidad de las siembras.

La solidaridad mística entre la fecundidad de la tierra y la fuerza creadora de la mujer, señala Eliade, es una de las intuiciones fundamentales de lo que podríamos llamar "Conciencia Agrícola" (6). Por consiguiente, añade el mismo autor, si la mujer ejerce influencia sobre la vegetación, la hierogamia y la orgía colectiva habrán de tener, con mayor razón, excelentes consecuencias para la fecundidad vegetal. Entre los Jívaros, escribe Zerries (7), el primer vástago de mandioca es pintado de rojo y la mujer que se quiere honrar lo oprime contra sus senos. Además, toda mujer que cultiva esta planta se sienta previamente sobre un tubérculo de mandioca. No es posible, agrega el mencionado autor, proclamar más claramente la relación entre la fecundidad de la mujer y el crecimiento de las plantas útiles. Y así como entre los Jívaros la fertilidad de las plantas de mandioca está relacionada con la sexualidad de la mujer, entre los Kawas (aruacos) y los Kubeos (Tucanos) del NE. de la Amazonía se observa una aproximación curiosa entre la fertilidad general de los campos y el poder generador del hombre. En sus bailes con máscaras, una y otra tribus practican la danza fálica con la participación de todos sus miembros. En ella, los actos de la fecundación son crudamente expresados mediante la imitación del acoplamiento. Como apunta Koch Grunberg (citado por Zerries), se trata de una danza seria en la cual se imita un hecho natural, que es correcto en el pensamiento de estos hombres tan cercanos a la naturaleza.

6. Eliade Mirceau. Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y Dialéctica de lo Sagrado. Madrid 1981.

7. Zerries O. Les Religions des Peuples Archaïques de L'Amérique du Sud et des Antilles. En Les Religions Amerindiennes. Paris 1962.



LAMINA II. Villa de Leiva. El "Infiernito". Monolito fállico: 1m65 x Om45 x Om38 x Om30.

De modo general, a lo expuesto corresponde el sentido de las acostumbradas fiestas orgiásticas que los chibchas realizaban con el fin de asegurar, mágicamente, abundantes cosechas. En la época seca o de verano, que transcurre de enero hasta mediados de marzo, cuando comienzan las lluvias en esta tierra, tales fiestas tenían lugar, según el cronista Fr. Pedro Simón (8), en los linderos de sus "labranzas, donde se convidaban alternativamente unos Caciques a otros, haciéndose grandes gastos y presentes de oro y mantas y de su vino, porque todas sus fiestas las hacía éste, supliendo las faltas de la comida, pues ésta no les daba cuidado, como él anduviese en abundancia, asíanse de las manos hombres con mujeres, haciendo corro y cantando ya canciones alegres, ya tristes, en que referían las grandezas de los mayores, pausando todos a una y llevando el compás con los pies al son de flautas y fotutos...; tenían en medio las múcuras de chicha, de donde iban esforzando a los que cantaban otras indias que estaban dentro del corro, que no se descuidaban en darles de beber. Duraba esto hasta que caían embriagados y tan incitados a la lujuria con el calor del vino, que cada mujer y hombre se juntaba con el primero o primera que se encontraba porque para esto había general licencia en estas fiestas, aun con las mujeres de los Caciques y nobles.

Ni aún en tiempo de graves conflictos bélicos internos debaja de celebrarse esta clase de fiestas. Tal era la atención que los chibchas ponían a sus obligaciones con los dioses. En su libro "El Carnero de Bogotá", Juan Rodríguez Freyle (9) da cuenta de una fiesta de carácter orgiástico que tuvo lugar en 1538 (?), en vísperas de una batalla del Cacique de Guatavita contra su teniente Bogotá. Como el encuentro armado iba a coincidir con el tiempo de los sacrificios, ceremonias y ritos acostumbrados, reuniéronse los "sacerdotes, jeques y mohanes" de ambos bandos y, de común acuerdo, solicitaron y obtuvieron de sus respectivos jefes y capitanes una tregua para atender las obligaciones religiosas antes de los combates. En efecto, "la primera ceremonia que hicieron fue salir de ambos campos muy largos corros de hombres y mujeres bailando, con sus instrumentos músicos, como si entre ellos no hubiese habido rencores ni rastro de guerra..., con mucho gusto y regocijo se mostraban los unos y los otros convidándose, comiendo y bebiendo juntos en grandes borracheras que hicieron, que duraban de día y de noche, a donde el que más incestos y fornicaciones cometía era más santo (vicio que hasta hoy les dura). Por tres días continuos duró esta fiesta y borracheras".

Tan arraigada estaba esta costumbre entre los chibchas que, burlando el control de los misioneros españoles que afanosamente y por

8. Simón Pedr. Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Segunda Parte. 1891 Bogotá.

9. Rodríguez Freyle Juan. El Carnero de Bogotá. 1926 Bogotá.

todos los medios buscaban apartarlos de sus viejas creencias religiosas, tal práctica aún se realizaba hasta bien avanzados los tiempos de la dominación española. En escritos coloniales de 1792, que existieron hasta 1948 en la curia arzobispal de Bogotá y de los cuales dan cuenta Vesga Tristancho y Díaz Ballesteros(10), se informa de ritos y prácticas orgiásticas de carácter sexual que en Cuchuyata celebraban los Guanes del río Chucurí en torno de un ídolo de arcilla cocida pintado de color rojo. Al calor de "borracheras y pecados carnales", allí existía "una verdadera cohabitación de indiada", reza uno de los mencionados documentos.

Las orgías chibchas, con su complejo de actos y gestos transubstanciados en hierofanías manifiestas en el desenfreno sexual y las danzas, el ritmo de los movimientos, el compás llevado con los pies y las libaciones, los cantos, la música, etc., realizadas en un momento culminante del ciclo agrario, como lo era el de la preparación de las tierras para una nueva siembra, cumplían una función eficaz para la economía de lo sagrado.

Como en otras sociedades agrarias, aquí entre los nativos del altiplano los excesos biológicos consumados en los campos de cultivo, tenían por objeto estimular las energías del Sol y reanimar la actividad de la Tierra excitar el cielo para que la hierogamia cósmica ((lluvia) se realizara en las mejores condiciones para que las plantas fueran abundantes en frutos, las mujeres tuvieran hijos y los animales se multiplicaran copiosamente, etc. Rotos el tabú de la exogamia y las regulaciones de carácter ético y social, el desenfreno sexual hacía que la energía vital y sagrada circulara de un nivel a otro, de una zona de la realidad a otra, a tiempo que, por virtud de la magia erótico-agraria puesta en juego, eran conjuradas las amenazas de la muerte y los poderes del mal.

Así, pues, las fiestas orgiásticas que los chibchas acostumbraban celebrar en sus campos tenían el sentido de un matrimonio sagrado especialmente encaminado a estimular los medios y procesos de la fertilidad y la abundancia de las cosechas. Como nos lo enseña la etnografía, otros pueblos tenían y/o tienen costumbres semejantes. Los Pipiles de Centro América, según James (11) observaban continencia sexual durante los cuatro días anteriores a las siembras, pero la víspera del día en que éstas se realizaban era un deber sagrado para los esposos cohabitar. En una ceremonia religiosa entre los indios Mandan,

10. Vesga Tristancho Gerardo y Díaz Ballesteros Nestor. Emporio de la Abundancia. San Vicente de Chucurí. 1978.

11. James O. E. Introducción a la Historia Comparada de las Religiones. Madrid 1973.



LAMINA III. Villa de Leiva. El "Infiernito". Monolito fálico: 3m56 x 1m06 x 0m90 x 0m46

relacionada con los ritos de fecundidad aplicados al búfalo y al maíz, que son las fuentes principales de la alimentación, un gigantesco falo de madera, "que representa la estrella de la tarde y la noche fecundante, es levantado por una mujer y celebrado como potencia generadora de la vida y de la muerte, es decir, que en el espíritu de esta mujer, puede, en tanto que padre de todos los búfalos provocar su venida o su no aparición. En las ceremonias de acoplamiento, la misma mujer, según Thurnwald (12), desempeñando el papel de "la anciana que no muere jamás" y que corresponde a la diosa terrestre y lunar de los Coras y de los antiguos mexicanos, acoge por el acto sexual la semilla en su vientre que es el de la tierra. Conforme lo señala Eliade (13), los indios Kana del Brasil estimulaban las fuerzas reproductoras de la tierra, los animales y los hombres mediante una danza fálica que simulaba el acto generador. A dicha danza seguía una orgía colectiva. En otros sitios, en tiempos de sequía, las mujeres deambulaban desnudas por los campos con el fin de despertar la virilidad del cielo y provocar lluvias. Con ocasión de la cosecha de algarrobos, anota Krickeberg (14), los indios del Chaco celebran una fiesta de carácter mágico de la que son parte muy importante los banquetes y los excesos sexuales. Se oyen en tal oportunidad las sonajas de calabaza y los tambores de olla, llena de agua, cuyos sonidos tienen la virtud de obligar a los espíritus a obrar en beneficio de la comunidad. En general, en la región amazónica, los nativos acostumbran realizar fiestas y ritos de la fertilidad y de las cosechas.

En Polinesia el simbolismo fálico ha tenido grande importancia social y religiosa. En las islas Marquesas, los órganos sexuales de príncipes y nobles eran particularmente sagrados y hasta adoptaban nombres especiales. Entre los Maories, una tribu poseía una piedra roja tallada en forma de falo la cual se colocaba en el techo de la sala de fiestas cuando moría un personaje notable o con ocasión de regocijos. Los guerreros de las islas Cook llevaban emblemas fálicos y mientras los portaban tenían derecho sobre toda mujer que encontraran. Según Nervermann, Worms y Petri (15), en varios lugares de Melanesia, Nueva Guinea, Indonesia e Indochina, el culto a la fecundidad aparece asociado al empleo de megalitos tallados. En Java y otros lugares se realizaba el acto sexual en los campos de cultivo para asegurar la feracidad de las cosechas. Varias comunidades australianas empleaban

12. Thurnwald R. *L'Esprit Humain*. Paris 1953.

13. Eliade Mircea. Obra citada.

14. Krickeberg Walter. *Etnología de América*. México 1946.

15. Nevermann Hans - Worms Ernts A. y Petri Helmut. *Les Religions du Pacifique et D'Australie*. Paris 1972.

falos líticos y piedras vulvares en sus ritos de fecundidad. Los Neo-Caledonianos poseen falos de piedra, labrados con gran realismo. De acuerdo con Leenhardt (16), tales elementos, y los rompecabezas que ostentan forma semejante, son empleados como símbolos de virilidad y de fuerza.

El culto a la fecundidad, que arranca desde los lejanos tiempos paleolíticos, prosiguió en el curso de las edades hasta nuestra época con variantes diversas en numerosos lugares de la tierra.

La erección de los falos chibchas disponiendo enterrada la extremidad que presenta los rasgos que los caracterizan y definen como tales, es un hecho que nosotros inferimos de la relación de las exploraciones arqueológicas practicadas en Tunja por Gregorio Hernández de Alba (17) en 1937, primeramente. Luego, una comprobación personal hecha en cercanías de la población de Paz del Río y, varios casos constatados, recientemente, en el sitio del "Infiernito".

Como era de esperarse, la veneración a los falos estuvo relacionada con el culto al Sol, fuente de energía y de vida. Resulta grandemente interesante el hallazgo hecho, no lejos del "Infiernito", de formas fálicas con figuras grabadas de ranas y sapos y una imagen solar, no solo por cuanto nos aclara la amplitud ideológica otorgada a las figuras falomorfas sino porque con su técnica de talla y estilo de representación, tales imágenes se identifican plenamente con el contexto general de la cultura chibcha. Es indudable que en torno a las representaciones fálicas los chibchas desarrollaron una profunda y compleja filosofía natural cuyo centro principal era el Sol, que copula con la Tierra por medio de los falos para comunicar al mundo energía y fertilidad cósmica. La tierra produce a condición de que sea fecundada, regada por el agua del cielo, a la vez que calentada e iluminada por el astro del día.

El registro de varios monolitos fálicos localizados al pie o muy cerca de tumbas, que hallamos saqueadas por los modernos buscadores de supuestos tesoros, nos indica que su erección, en varios casos, estuvo relacionada con el culto a los muertos y su función, aparte de la de medio simbólico de copulación cósmica, pudo haber sido, también, la de elemento de protección de la vida contra la muerte y/o servir de habitáculo del espíritu del difunto para obligarlo a actuar en beneficio de la comunidad, es decir, fecundando los campos y propiciando la multiplicación de los hombres. En efecto, hablando en general de los

16. Leenhardt Maurice. Notes D'Etnologie Neo-Caledonienn. Paris 1930.

17. Hernández de Alba Gregorio. Arqueología. El Templo del Sol de Goranchacha. Rev. de las Indias. No. 7. 1937 Bogotá.



LAMINA IV. Ramiriquí. Monolito fálico (Fragmento). Muestra los detalles característicos de una de sus extremidades.

monumentos megalíticos de carácter funerario Hutton, citado por Eliade, señala que tenían por función "fijar" el alma del muerto y servirle de morada provisional cerca de los vivos: esto le permitía influir en la fertilidad de los campos por las fuerzas que su naturaleza espiritual le confiere y, al mismo tiempo, le impide errar y hacerse peligrosa".

En las pesquisas hechas en los despojos de las tumbas que estuvieron relacionadas con falos y que, como antes indicamos, habían sido violadas, hallamos, en varios casos, fragmentos de vasijas globulares medianas de arcilla cocida, que fueron rotas en el curso del saqueo. Tales vasijas habrían contenido algún alimento colocado a lado de los muertos, los que, dispuestos en posición fetal, ocuparon fosas de corte circular u ovoidal clausuradas con losas de piedra de igual forma, con diámetros variables entre 0m 90 y 1M 20. Lo anterior revela la atención y el cuidado observados con los muertos. En reciprocidad con los vivos, aquéllos favorecían la productividad de la tierra. Pues, como lo señala Eliade "el vínculo entre los antepasados, las cosechas y la vida erótica es tan estrecha, que los cultos funerarios, agrarios y genéticos se entremezclan a veces hasta fundirse totalmente". Si los muertos necesitan recursos y elementos vitales (alimentos, bebidas, armas, etc.), los vivos necesitan de los muertos para defender sus siembras y proteger sus cosechas.

Tanto por el tratamiento plástico, en el cual se hace patente la acción de transfiguración de la realidad previa, como por la desmaterialización de la entidad material, éstas formas talladas o ídolos, cargados de contenido mágico-religioso, significaciones y valores trascendentes, que les comunicaban vida nueva, lejos de ser simples mimesis de lo conocido o burdas expresiones sexuales, son simbolismos de rico y profundo contenido conceptual y emotivo. Son, por ello, realizaciones muy importantes dentro del contexto cultural de los nativos de la altiplanicie. El imperio de lo cualitativo, de lo espiritual, mantuvo su sitio dentro del elevado y complejo sistema de creencias religiosas profesadas por nuestros indios. Las figuraciones faliformes no despertaban en los chibchas ideas malsanas por cuanto se trataba de símbolos respetados de fuerzas divinizadas. Añadamos que la cultura chibcha o muisca, en general, fue muy rica en simbolismos, según lo ponen de manifiesto sus hermosos mitos, su religión, su arte polifacético, sus concepciones sociales, su ciencia astronómica, sus industrias y el dominio alcanzado sobre la naturaleza.

Trascendiendo, como queda indicado, las especies de lo sensible, el inquieto y penetrante espíritu de los sacerdotes muisca, podía, a través de éstas y otras formas sagradas del "Infiernito", adentrarse en el misterioso mundo de lo metafísico, conectarse con los espíritus y fuerzas suprasensibles, y propiciar de éstos su acción benéfica en favor de la fertilidad del mundo viviente en la tierra.

Vistas desde un ángulo estético, no dudamos en considerar varias de estas expresiones simbólicas como formas erotoplásticas.

El culto a los poderes y fuerzas fecundantes de la naturaleza conformó, dentro de la religión chibcha, una ideología particular que nuestros nativos expresaron en vigorosas y hasta colosales formas fálicas estilizadas a las cuales, acaso, con la sola excepción de las de Uxmal y otros lugares de Yucatán, de la civilización Maya, difícilmente se les encuentra paralelo en el Nuevo Mundo.

Cabe agregar que, también, para los efectos de los ritos mágico-religiosos de fertilidad y, a la vez, de culto a los antepasados, los chibchas, que habitualmente vivían bien vestidos, observaron una costumbre tocada, igualmente, de un sensualismo trascendente que elevaba el espíritu del espectador nativo a un plano metafísico. Pues las representaciones de falos y vulvas que exhiben las obras de arte de estos indios, a saber los tunjos de oro y cobre y las esculturas antropomorfas modeladas en madera, piedra y arcilla cocida responden, indudablemente, a un ideal de función, de función sagrada, que se relaciona con el culto a la fecundidad del hombre y de los campos. Tales figuras, ritualmente dispuestas en las tumbas de las que corrientemente se extraen, subrayan la mencionada función y ponen de manifiesto su valor místico como receptáculos de fuerzas mágicas y religiosas. Ellas no sólo estimulaban y acrecentaban vitalmente la fuerza espiritual de los muertos sino que daban lugar a que éstos, al identificarse con su imagen, residiesen en ellas para continuar su vida en el más allá. Por virtud de esa "relación de eficacia" entre la obra material (efigie) y el original (el muerto) de que habla Thurnwald, antes citado, quedaba garantizada la acción de éste en beneficio de la comunidad viviente en la tierra.

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|-----------------------------|--|
| Eliade Mirceau. | Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y Dialéctica de lo Sagrado. 1981 Madrid. |
| Frazer James George. | La Rama Dorada. Magia y Religión. 1974 México. |
| Furón Raymond | Manuel de Prehistoire General. 1943 Paris. |
| Hernández de Alba Gregorio. | Arqueología. El Templo del Sol de Goranchacha. Rev. de las Indias. No. 7. 1937 Bogotá. |
| James O.E. | Introducción a la Historia Comparada de las Religiones. 1973 Madrid. |

- Jensen Ad. E. Mito y Culto entre Pueblos Primitivos. 1966 México.
- Krickeberg Walter. Etnología de América. 1946 México.
- Leenhardt Maurice. Notes D'Etnologie Neocaledonienne. 1930 Paris.
- Marin Correa Manuel. Historia del Mundo Insólito. Vol. III 1973 Madrid.
- Nevermann Hans — Worms Ernts— Petri Helmut. Les Religions du Pacifique et D'Australie. 1972 Paris.
- Rodríguez Freile Juan. El Carnero de Bogotá. 1926 Bogotá.
- Simón Pedro. Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Segunda Parte. 1891 Bogotá.
- Silva Celis Eliécer. Investigaciones Arqueológicas en Villa de Leiva Boletín Museo del Oro Banco de la República Año 4 Enero-abril. 1981 Bogotá.
- Thurnwald Richard. L'Esprit Humain. 1953 Paris.
- Vesga Trisancho Gerardo y Díaz Ballesteros Nestor. Emporio de la Abundancia. San Vicente de Chucurí. 1978.